



Miguel Letelier tocando en la Iglesia de los Padres Carmelitas; su órgano ha sido uno de los pocos que ha podido restaurarse.

¿Morirán nuestras reliquias musicales?

Además de su labor de creación musical, la Asociación de Organistas de Chile se ha propuesto rescatar nuestros órganos de su progresivo deterioro.

EN Chile, hay solo órganos que no tienen precio. Son verdaderas reliquias musicales que se están cayendo a pedruzcos, en el rincón de una iglesia. Fueron construidos a fines del siglo XIX, por un famoso fabricante europeo llamado Cavallet Coll, quien decidió guardar en secreto las fórmulas de las aleaciones de metales que utilizaba. La sonoridad de sus instrumentos no se ha podido imitar jamás. Y como ellos, hay varios más que, deteriorados por el paso del tiempo, se pierden sin que la mayoría de los chilenos sepa de su existencia. La Asociación de Organistas de Chile, en la-her con- curren- cia con la Facultad de Música de la U, se ha empeñado en rescatar estas valiosas piezas que forman parte de nuestro acervo cultural. Algunas realizaciones y proyectos en camino, pero aún falta mucho por hacer.

Miguel Letelier, presidente de la Asociación de Organistas, cuenta que nació ante la necesidad de agrupar a mucha gente interesada que estaba actuando en forma dispersa. En un principio, se llamó Asociación de Organistas y Clavicistas, pero luego entró sólo a los organistas. A pesar de que su labor ha sido silenciosa y poco publicitada, han ofre-

cido una cantidad enorme de conciertos en Santiago y en provincias, utilizando los instrumentos de iglesias y monasterios. Acaba de terminar la temporada de otoño, auspiciada por el Bbc, con un recital del propio Letelier en la Iglesia de las Agustinas.

El organista tiene una amplia trayectoria en el campo de la música. Luego de finalizar sus estudios de composición en la Facultad de Música de la U, ingresó a la cátedra de órgano en 1963 como reemplazante del fallecido maestro belga Julio Porcaveau. Es él quien lo decide a dedicarse a este instrumento: "Era una persona fuera de lo común como profesor y como músico: un gran ejecutante e improvisador". Además, debido a su interés por la composición, el órgano representaba un gran desafío: "Por su sonoridad, se acerca a lo que podría ser una orquesta". Y añade, riéndose: "Hay tanto pianista y tan pocos organistas".

Un "cero" oficio

Dos años becado en Buenos Aires en el Instituto de Altos Estudios Musicales —que dirige el compositor argentino Al-

berto Ginastera— le permitieron conocer a fondo qué se está haciendo en música en América Latina: "En muchos aspectos, me decepcionó. Tuve que reestudiar mis ideas sobre la composición. Venía de una escuela estricta y allí había libertad absoluta".

En 1968 viajó a París a perfeccionar sus estudios con el maestro Jacques Gruenewald y en 1970 una nueva beca, esta vez del Gobierno alemán, lo trasladó al puerto de Hamburgo, donde trabajó con Ulrich von Karlow como organista y con Dieter de la Motte en composición. Ese mismo año se radicó en Buenos Aires —su mujer es argentina— y realiza una intensa labor de conciertos, recorriendo las provincias. Desde 1975 está nuevamente en Chile.

Ahora último, se ha dedicado con preferencia a tocar. Pero en su oficio, la composición ha tenido un lugar importante. Ha compuesto para todos los instrumentos: solistas vocales e instrumentales, conjuntos de cámara, orquesta sinfónica, e incluso ha hecho música para teatro: "Algo que siempre me gustó. Trabajé con Eugenio Dittborn en el Teatro de la U y, recientemente, con el Teatro Nacional de la Universidad de Chile".

En contraste con la realidad europea, Latinoamérica tiene muy pocos organistas. Miguel Letelier piensa que se debe a que la instalación y servicio técnico de estos instrumentos es muy cara. Y además, porque en nuestro continente el 99 por ciento de los órganos está dentro de las iglesias; y después del Concilio Vaticano II y el enfoque populista de la autoridad eclesial, la música sacra habría sido reemplazada por la guitarra y los bombos.

Antes —sostiene— había muy buenos organistas en Chile. En los años 30, el maestro Aracena Infantes llenaba —sin problemas— la Basílica de La Merced. En Valparaíso se pueden encontrar excelentes instrumentos, reflejo de una intensa actividad pasada (el de los Padres Franceses, por ejemplo, fue hecho por Cavallet Coll). Argentina, en cambio, siempre ha mantenido una importante tradición organística. También en México se puede observar algo similar. Hay preciosos órganos coloniales, uno de los cuales tiene los tubos nada menos que de oro.

Renacimiento del órgano

Con mucho más optimismo que hace algunos años, ve Miguel Letelier el futuro de los compositores e intérpretes de órgano en América Latina. Mejores condiciones económicas y culturales y el descubrimiento de la riqueza del órgano como instrumento, llevarían a ello. Eventos importantes que reflejen una mayor actividad son las Semanas Internacionales de Órgano en Buenos Aires, el Festival de Or-

AUTORÍA

Larraín, Consuelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Morirán nuestras reliquias musicales? [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa